

Palabras en representación de los premiados por la Academia de Ciencias de Cuba y el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, correspondiente al año 2015.

La Habana, 9 de abril de 2016

María Isabel Domínguez

Buenos días,

Me corresponde el enorme privilegio de hablar en representación del conjunto de mujeres y hombres de ciencia que hemos producido 85 resultados científicos que hoy reciben el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba correspondiente al año 2015, así como seis Premios a la Innovación y seis Premios Especiales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Y lo hago, con profundo agradecimiento, desde mi condición de mujer científica, nacida con la Revolución y, por ello, producto de un proceso que nació con el propósito de hacer realidad el precepto martiano de ser cultos como el único modo de ser libres, al que pronto se le añadió la visión de nuestro Comandante de que el futuro de nuestro país debía ser de personas de ciencia y de pensamiento.

Muchos han sido los esfuerzos de nuestro gobierno y nuestro pueblo a lo largo de estas más de cinco décadas por hacer realidad esos objetivos, a pesar de los numerosos escollos que hemos debido enfrentar como país, pero muchos son los éxitos que hemos cosechado.

La propia existencia de esta Academia es un ejemplo. Integrada por todas las ciencias sin distinción, incluidas las Sociales y Humanísticas de las que formo parte, compuesta por 265 miembros, de ellos más de una cuarta parte mujeres y 42 Jóvenes Asociados, es apenas una representación de la comunidad de científicos y científicas que es capaz de producir cada año un conjunto de resultados, que conlleva a la difícil tarea de evaluarlos para seleccionar a los mejores.

Los premios que hoy se reciben sin duda constituyen un aporte al conocimiento científico, pero al propio tiempo, se les reconoce su potencial innovador y de aplicación a la práctica, por lo que también se premia su impacto económico, social, ambiental y cultural, que los inscribe ya en el patrimonio intangible de nuestra Nación.

En un momento como el actual, de grandes desafíos: en un mundo cada vez más mercantilizado, donde el conocimiento también es visto como una mercancía – precisamente de las más valiosas – Cuba es una apetecible fuente de recursos. Nuestra población y especialmente nuestros jóvenes, altamente calificados, escuchan cada día los cantos de sirena de la sociedad de consumo.

Como científicos y científicas comprometidos con el presente y futuro de nuestra Nación, tenemos hoy más que nunca el reto, no solo de producir buenos resultados de investigación que generen nuevos conocimientos, debemos también seguir logrando que sean aplicables y se transformen en impulsores del desarrollo sostenible. Pero sobre todo, tenemos el deber de continuar formando a nuevas generaciones de investigadores e investigadoras, que impulsen el desarrollo económico y social, la preservación del medio ambiente, el fortalecimiento de nuestra identidad; contribuir a no olvidar nuestra historia y al mismo tiempo hacer sentir que estamos escribiendo nuevas páginas que se sumarán al historial de dignidad de nuestro pueblo, de todos los hombres y mujeres para quienes trabajamos y que, a la vez, hacen posible lo que hacemos.

Quiero concluir con una frase de Martí cuando dijo:

“Ciencia y libertad son llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes, enamorados del mundo venidero”.

Muchas gracias